

La "mente extensa" (o cognición extendida) en psicoanálisis

La "mente extensa" (o cognición extendida) en psicoanálisis se refiere a la perspectiva de que los procesos mentales no están confinados exclusivamente dentro del cráneo o la piel, sino que se distribuyen y se construyen a través de la interacción con el entorno, el cuerpo y el espacio intersubjetivo. Esta perspectiva trasciende la visión clásica intrapsíquica.

Autores significativos que abordan esta perspectiva —ya sea de manera directa o sentando las bases teóricas— incluyen:

- **Donald Winnicott:** Fundamental para entender la extensión de la mente hacia el ambiente a través de sus conceptos de **objeto transicional** y **espacio potencial**. Winnicott propuso que la mente se construye en la interacción madre-bebé y que los objetos externos (como un peluche) actúan como una extensión del self, habitando un espacio entre lo interno y lo externo.
- **Wilfred Bion:** A través de sus conceptos de **función alfa** y **reverie**, Bion destaca cómo la mente del infante necesita de la mente de la madre para procesar las emociones (elementos beta). La mente no funciona sola, sino que se extiende al "contenedor" (madre/analista) para formar pensamientos, lo que implica una mente intersubjetiva o extendida.
- **René Roussillon:** Psicoanalista francés contemporáneo que profundiza en la noción de que la mente se desplaza y proyecta en el entorno a través de la simbolización de las huellas mnémicas. Su trabajo sobre la "transferencia simbólica" y la agencia del ambiente se alinea con la cognición extendida.
- **Jean-Pierre Pinel:** Conocido por sus estudios sobre la **psicosomática** y la **mente grupal/relacional**, Pinel extiende la noción de mente hacia los grupos y las instituciones, argumentando que el pensamiento es una construcción compartida (mente extendida en el contexto social).
- **Andy Clark y David Chalmers (filosofía/psicología):** Aunque no son psicoanalistas, su formulación de la "mente extendida" (1998) es el pilar de esta teoría, proponiendo que herramientas externas y el ambiente forman parte del sistema cognitivo. Sus ideas sobre la memoria extendida y el uso de artefactos son fundamentales para entender cómo los objetos del entorno (incluso los digitales) se vuelven parte de la psique.

Estos autores conectan la idea de que la mente no es una entidad cerrada, sino un proceso en constante diálogo y acoplamiento con elementos externos (humanos y no humanos).

La teoría de la Mente Extendida: psique más allá de nuestro cerebro:

UN PLANTEAMIENTO FILOSÓFICO

Este planteamiento filosófico nos plantea una duda: ¿dónde empieza y dónde acaba la mente?

Teoría de la Mente Extendida ¿procesos mentales más allá del cerebro?

La teoría de la Mente Extendida inició su desarrollo formal en el año de 1998, a partir de los trabajos de la filósofa Susan Hurley, quien propuso que los procesos mentales no necesariamente tenían que ser explicados como procesos internos, ya que la mente no sólo existía entre los estrechos límites del cráneo. En su obra “Consciousness in action” criticaba la perspectiva de input/output de la teoría cognitiva tradicional.

En el mismo año, los filósofos Andy Clark y David Chalmers publican el artículo “The extended mind” que es considerado como el texto fundacional de esta teoría. Y una década después, en el 2008, Andy Clark publica *Supersizing the mind*, lo que termina por introducir la hipótesis de la mente extendida en los debates de la filosofía de la mente y las ciencias cognitivas.

De la metáfora computacional a la metáfora de cyborg

Las teorías de la Mente Extendida forman parte del desarrollo histórico de la filosofía de la mente y las ciencias cognitivas. Dentro de este desarrollo han surgido distintas teorías sobre el funcionamiento de los estados mentales y sus consecuencias en la vida humana. Veremos de manera breve en qué consiste esto último.

El modelo individualista y la computación

La tradición más clásica de la ciencia cognitiva ha tomado la metáfora del sistema operativo computacional como modelo explicativo de la mente. A grandes rasgos propone que el procesamiento cognitivo inicia con inputs (entradas sensoriales), y termina con output (salidas conductuales).

En el mismo sentido, los estados mentales son fieles representaciones de los elementos del mundo, se producen ante manipulaciones internas de la información, y generan una serie de inferencias. Por ejemplo a percepción sería un reflejo individual y preciso del mundo exterior; y ocurre por orden lógico interno similar al de un sistema operativo digital.

De esta manera, la mente o los estados mentales son un ente que se encuentra en el interior en cada individuo. De hecho, son estos estados los que nos dan la cualidad de ser sujetos (autónomos e independientes del entorno y de las relaciones con este).

Se trata de una teoría que sigue la tradición dualista e individualista sobre el raciocinio y el ser humano; cuyo máximo precursor fue René Descartes, quien dudó de todo menos de qué pensaba. Tanto así que nos heredó el ya famoso “pienso, luego existo”.

Pero, con el desarrollo de la ciencia, fue posible sugerir que la mente no es sólo una abstracción sino que hay un lugar tangible dentro del cuerpo humano para su almacenamiento. Este lugar es el cerebro, que bajo las premisas de la perspectiva computacional cumpliría las funciones de un hardware, en tanto que se trata del soporte material y autoconfigurable de los procesos mentales.

La identidad mente-cerebro

Lo anterior emerge en continuo debate con las teorías de la identidad mente-cerebro, que sugieren que los procesos mentales no son más que actividad fisicoquímica del encéfalo.

En este sentido, el cerebro no es únicamente el soporte material de los procesos mentales, sino que la mente misma es el resultado de la actividad de dicho órgano; con lo cual, sólo puede ser comprendida a través de las leyes físicas de la naturaleza. Tanto los procesos mentales como la subjetividad se convierten así en un epifenomeno (fenómenos secundarios a los eventos físicos del cerebro).